

1986

MEMORIA DE L PADRE
 =====

1

No quiero alzar la voz para nombrarte.
 Herido por tu sombra, en el silencio,
 se está turbando, a su manera, grave,
 en mis pulsos la sangre que te debo.

Si un ángel distraído
 te ha contado mi humano crecimiento,
 no hagas caso, en tu mundo.
 A pesar de los años, sigo siendo
 tu niño ensimismado.
 Me parecen las horas de mi tiempo
 colores en la cara de un payaso.
 Un agua clara tengo
 para lavar mi rostro, en esa fuente
 que va manando, padre, tu recuerdo.

Cautivo de mis propias soledades,
 apasionadamente saboreo
 la dicha de estar vivo, aunque tu muerte
 me cala hasta los huesos.

Verano antiguo de pradera y bosque.
 Paisaje de juguetes- seis de enero-
 El mundo y yo, y por testigo, padre,
 tu corazón^{en} medio.

A veces tiene el alma una sonrisa
 de niña que se duerme entre sus juegos,
 hasta que siente (ayer que ya retorna)
 la caricia insensible de tus dedos.

Te contaré mi historia:
 grandes palabras; mínimo argumento;
 un ajuar de sonrisas derrochadas;
 una apetencia de esperanza; un miedo
 al dolor y la noche; una ternura
 que a sí misma se ignora; un desaliento
 en la región del nardo y de la rosa;
 un sentirse exiliado, sin quererlo;

un íntimo rescoldo
del que le dice adiós al propio fuego;
un regalo de sílabas
en salmo que ha nacido pecho adentro;
un saberse ultrajado por la bruma
-credencial del invierno-
que me asedia, lo mismo que me cerca
la sombra, ya invisible, de tu cuerpo.
Palabras solamente...
Más allá de mi hastío, tú estás lejos.

Alamo tú, de pronto derribado.
Una rama, que es tuya, teme al viento
amargo que combate savia o sangre
y que levanta polvo en el sendero.

Con tu mano en mi mano,
tuvo el ayer su brillo, como el sueño
de agua de río con fervor de luna.
(A riberas del júbilo me oriento).

Voy pasando también hacia la muerte,
sintiéndome heredero
del daño y de la niebla,
tanteando las esquinas del misterio,
doliente, estoico, marginado, esquivo,
dividido entre lágrimas y rezo.
Me miré en ti. Cristal que ya se ha roto.
Dios tasa los añicos del espejo.

2

Este juego monótono
de latidos que anuncian un desastre
personal y secreto; esta manera
de perderme en senderos de mi sangre...
...vida tienen por nombre. Los suspiros
rubrican la canción del caminante.

Por este don de gozo o de amargura
quiero darte las gracias a millares.

Tú me miras, arriba,
las arrugas del alma en cada trance,
lo mismo que (trivial memoria antigua)
las arrugas del traje.

Aunque cantan alondras, y reciben
 los chopos el aliento fiel del aire,
 le falta tu figura
 al común escenario. Navegante,
 tierra adentro, me sirve la tristeza
 de apoyo y de equipaje,
 perdida ya la brújula prestada
 por tu presencia, padre,
 más cerca de la estrella que del barro,
 allí donde te ofrece claridades
 la vasta sombra eterna.

Acaso, sin cansarte,
 en el orbe del astro y la hermosura,
 no contemplas tú lo estrecho de mi cauce,
 lo turbio de mis aguas. Tú, sereno,
 entre el ciprés y la amapola, yaces...

Me parecen las horas de un tiempo
 colores en la cara de un payaso.

Un agua clara tengo LEMA: Siempre
 para lavar mi rostro, en esa fuente
 que va manando, padre, tu recuerdo.

Cautivo de mis propias soledades,
 apasionadamente saboreo
 la dicha de estar vivo, aunque tu muerte
 me cala hasta los huesos.

Verano antiguo de pradera y bosque.
 Paisaje de juguetes- seis de enero-
 El mundo y yo, y por testigo, padre,
 tu corazón^{de} medio.

A veces tiene el alma una sonrisa
 de niño que se duerme entre sus jugos,
 hasta que siente (ayer que ya retorna)
 la caricia insensible de tus dedos.

Te contaré mi historia:
 grandes palabras; mínimo argumento;
 un ajer de sonrisas derrochadas;
 una opetencia de esperanza; un miedo
 al dolor y la noche; una ternura
 que a sí misma se ignora; un desaliento
 en la región del nardo y de la rosa;